

CELTIBERIA SHOW

LUIS
CARAN
DELL

PARTICIPACION DE BODA

Con destino a engrosar la colección de participaciones de boda que moderadamente aparecen en Celtiberia, reproduzco aquí el bonito contrato en papel timbrado utilizado no hace mucho por unos novios de las Canarias para comunicar su enlace matrimonial a sus amistades.

19ª CLASE

A 4806451

de veintuno años de edad, soltero (por poco tiempo), hijo de Germán y de Pepita, domiciliado en Arrecife, calle

Y

de veinte años de edad, soltera (también por poco tiempo), hija de Dolores Vda. de Villalba, domiciliada en Arrecife, calle de

ACUERDAN

Celebrar el presente contrato de MATRIMONIO, que entrará en vigor a las quince horas del próximo VEINTINUEVE DE JULIO DE MIL NOVECIENTAS SETENTA Y TRES, en la Ermita de Nuestra Señora de los Dolores (Tinajo)

POR TODO LO CUAL:

Les participan lo anteriormente expuesto

EL

ELLA

«EN LAS FAUCES CALVINISTAS»

En un artículo titulado «Dos inventores vascos», un colaborador de «El Correo Español», de Bilbao, glosaba no hace mucho los inventos de dos ingenieros vascos, don Alejandro Goicoechea, inventor del tren Talgo y un residente en los Estados Unidos, de nombre Elías, inventor de tren elevado, según el articulista. Pero no se limitaba a dar cuenta de estos inventos, sino que hacía, además, filosofía política. Después de hacer reproches a don Miguel de Unamuno por aquello de «que inventen ellos» y de señalar lo muy superado que está el tren expreso de don Ramón de Campoamor, el autor del artículo se enzarzaba en un análisis

de la significación política de los viajes del tren Talgo por Europa. Del descubrimiento del señor Elías no decía nada, pero respecto del Talgo hacía algunas frases verdaderamente notables. Decía, entre otras cosas:

«Antes nos limitábamos a pasarles por la cara a los franceses, en Port Bou y en Hendaya, los furgones correo de Renfe. Pero ahora, con el Talgo, llegamos ya hasta la estación de Austerlitz y hasta la de Ginebra, con las veras efigies de las Vírgenes de Begoña, de Estiballz y de Aránzazu, que es como echarle leña al fuego e introducir la Contrarreforma en las mismas fauces calvinistas.»

CONTINENCIA = INTELIGENCIA

¿Es la pureza o continencia una garantía de la laboriosidad, inteligencia clara y equilibrio del individuo que la practica? Tal se nos decía hace años, cuando se forjó nuestra sentimental educación. Pero, por el texto que vamos a transcribir, la misma práctica sigue vigente en algunos sectores. Así, en un Centro de Estudios Universitarios de una provincia mediterránea, se ha repartido un prospecto que, entre otras cosas, dice:

«PASION DESENFREDA.—Un alumno del colegio de Belén, de La Habana, obtuvo cada año las mejores notas y el primer premio. Su padre, que no entendía de educador, y para premiar tanta diligencia, cuando su hijo cumplía los quince años le dio en vacaciones toda clase de facilidades para el placer, incluso el prohibido.

El muchacho las aprovechó. Al volver al curso siguiente era de los últimos. Su mirada vagaba en clase y en los estudios. Sus profesores le animaban: «¿No te da vergüenza?, tú, que has sido el primero. Estudia, trabaja».

El callaba, hasta que un día,

cuando le estimulaban de nuevo, rompió a llorar.

—Padre —dijo—, he vivido en vacaciones como un cerdo, y ahora no puedo pensar en otras cosas.

Había perdido la concentración por el vicio impuro. ¡Cuántos universitarios, al recordar su antigua lucidez mental y su tesón y compararla con su actual deficiencia me han confiado con lágrimas que esto les vino a raíz de excesos sexuales convertidos en hábitos!

... La moderna endocrinología nos dice también que los valiosos elementos elaborados por las glándulas sexuales se reabsorben por la continencia, por ejemplo: veinte por ciento de calcio; treinta por ciento de fósforo, potasio, magnesio, espermina y colestero, que actúan benéfica y positivamente sobre el sistema nervioso.

El célebre intelectual y político brasileño Ruy Barbosa atribula la lucidez mental que tuvo a la continencia de toda su vida y a la abstinencia total de sus últimos años...

Y sobre estas bases científicas sigue discurriendo el texto.

UN DUQUE SOLTERO

«No me negarán que un hijo de príncipe, bisnieto de una emperatriz, duque, marqués, grande de España, joven y soltero, es noticia».

Así comenzaba un diario malagueño su retrato del joven don Enrique Alejandro de Frago Salas y Fernández de Córdoba González Byass y Manrique de Lara y del Castillo, duque de Monseller.

No es la primera vez que traigo al señor duque a estas páginas. Declaraciones anteriores suyas encontraron ya hospedaje en esta sección. Al recoger estas nuevas afirmaciones suyas, el periodista malagueño indica que:

«Portaba el señor duque, para en todo momento certificar su fino linaje, el libro "Nobiliario español", escrito por Julio de Atienza, barón de Cobos de Belchite. Primeramente nos fue mostrando en el diccionario de apellidos todos los que posee, y, finalmente, nos mostró —no hacía falta— su carnet de identidad».

Al parecer, el título de este duque soltero no aparece en la «Gufa nobiliaria». Pero el periodista dice:

«Comenzamos con el duque una agradable conversación en la que pudimos inmediatamente observar el trato exquisito, finos modales y gran simpatía emanada tanto de su linaje y nobleza como de su naturalidad y sencillez. Estas fueron sus palabras para la mejor presentación: "Soy humilde, creyente y un servidor de Dios"».

El entrevistador le pregunta por qué está soltero, siendo así que «debe ser rifado» (son palabras textuales) por las jóvenes casaderas. El duque responde que «yo tengo sólo treinta años», pero añade que «me parece que encontré mi media naranja». El periodista le pide que defina a esa joven, y el duque responde:

«Su piel es blanca como el azahar; su cabello parece pasado por peines de sándalo; sus ojos, verdes, como los cedros del Líbano; sus labios, como rosas rojas, y el vino de la hermosura corre por sus venas».

La metáfora viene bien, porque el duque ha dicho antes que la agraciada joven es hija de un cosechero de vino. El venturoso duque puntualiza que

«... aunque ella no sea de la aristocracia, la fidelidad y el honor es su verdadera estirpe».